

## REVISTA DE PRENSA

## NACIONAL

FERNANDO ONEGA

## El día de la barbarie

Nunca hubo tanto luto en la prensa. Nunca albergó tanto espanto. Nunca cupo tanto dolor en sus páginas. Hasta *Gara*, voz de ETA, titulaba así su editorial: «Barbaridad inadmisibles». La prensa económica se olvidó del dinero y llenó portadas con proclamas como ésta de *Expansión*: «Todos contra el terror». Entre los diarios deportivos, *Marca* cambiaba el color rojo de la M por el negro. *Mundo Deportivo* hablaba de «horror».

Volvieron las portadas en negro a *La Razón* y *El Periódico*. «Infamia», gritó *La Voz de Galicia*. «Masacre en Madrid», describía *El Correo*. Y *El País*: «Infierno terrorista». Fueron movilizadas todas las plumas. Las mejores descripciones estuvieron en los testimonios de víctimas y testigos: «Me agaché a coger un caramelo», se contó en *El Mundo*, «noté la explosión. El chico de enfrente ya no estaba». Los cronistas describieron pánico: «Reguero de muerte entre Atocha y Téllez», dijo **Isabel Serrano** en *ABC*. También solidaridad: «El cielo de Madrid era desgarradoramente humano, con la sangre clamando desde las arboledas» (**Faustino F. Alvarez**, *La Razón*). Se buscaron intenciones: «Se trata de generar una situación de inseguridad y pánico que permita la extorsión sobre el poder político» (**Juan Luis Cebrián**, *El País*). «Es una guerra mundial entre la democracia y sus enemigos» (**Jon Juaristi**, *ABC*). Y **Walter Laqueur** alertó desde *La Vanguardia*: «Es probable que lo sucedido sea un anticipo de lo que está por venir, el amanecer de la era del megaterrorismo».

«¿Quién puede ser tan criminal?», se preguntó también *La Vanguardia*. «El atentado se atribuyó primero a ETA» (*La Voz*). Pero después vino la otra hipótesis: «Al Qaeda se atribuye el atentado» (*El Periódico*). O «Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA» (*El País*). Con esa incertidumbre salieron ayer los diarios. *ABC*, en su editorial, fue quizá el único que no miró al terrorismo islámico. Los demás, sí. Pero sin seguridad. «Si fuera cierto, argu-

«De forma elegante, casi ningún medio planteó la repercusión de la matanza en el voto de mañana. Sí hubo apasionadas llamadas a las urnas»

menta *La Vanguardia*, estaríamos ante una amenaza nueva en España». «Situaria en posición complicada al Gobierno», añade *El País*. Cronistas como **Fernando Jáuregui** (*Las Provincias*) se inclinan por la autoría de ETA: «Una ETA desesperada, descoordinada, sometida a sus peores instintos». Y aún cupo otra hipótesis no suscrita por *El Mundo*: una alianza de ETA y el fundamentalismo islámico. Ante tales posibilidades, «urge aclarar la verdad, pidió *El Periódico*; los ciudadanos tienen derecho a saber a ciencia cierta si se enfrentan a un nuevo enemigo». Y **Carlos Herrera** anotaba en *ABC*: «No supone alivio saber que el asesino tiene otro nombre; la rabia sigue siendo la misma, y la indignación la misma».

De forma elegante, casi ningún medio planteó la repercusión de la matanza en el voto de mañana. «Parece obsceno», decía **José Cavero** en *Intereconomía*. Pero sí hubo rechazos al diálogo: «Constituye», escribió *El Correo*, «una ofensa a la dignidad humana, si los autores de la matanza de Madrid son los interlocutores». Y hubo apasionadas llamadas a las urnas: «Transformar el dolor en votos» (**Luis I. Parada**, *ABC*); «todos a las urnas», (**Martín Ferrand**); «llenar las calles, llenar las urnas» (**M<sup>a</sup> Antonia Iglesias**, *La Voz*).

¿Y los asesinos? **Víctor Manuel** hizo una pregunta desgarrada en estas páginas: «¿Acarician? ¿Hacen el amor?». Pareció responder **Juan José Millás** en *La Opinión* de Málaga: «Después de matar comen y van al cine y besan con los ojos abiertos. No sabemos de ninguno que se haya suicidado».

## TRIBUNA LIBRE

## Una tragedia que debe ser su suicidio

JAIME MAYOR OREJA

**N**o es un día para muchas palabras. Cuando el dolor lo inunda todo, parece como si las palabras no cupieran en nuestros corazones. Pero tampoco puede ser un día para que la reflexión política enmudezca.

Mi primer recuerdo para las víctimas, para sus familias, para sus amigos. Aquí sí que las palabras no encuentran hueco, pero no por ello quiero dejar de decirles que una mayoría aplastante de españoles estamos con ellas. Mi segundo recuerdo para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; especialmente, para las mujeres y los hombres que combaten el terrorismo. Sé lo que están sufriendo en estos días. Pero tienen que tener la seguridad de que los españoles apreciamos y admiramos la tarea ejemplar que están llevando a cabo y que sus resultados nos llenan de esperanza a todos.

Los demás, hoy, tenemos la obligación moral y democrática de combatir la desesperanza y el abatimiento. Ni en los éxitos, la euforia; ni en la tragedia, la desesperación. Sigo convencido, y por eso un día dejé el Ministerio del Interior y vine a la política del País Vasco, que donde podemos, debemos y estamos obligados a más es en el País Vasco. Los vascos que, sin duda, hemos reivindicado derechos, tenemos que saber cumplir con nuestras obligaciones democráticas tanto con el País Vasco como con el conjunto de España.

Que ETA es la mayor expresión de la crueldad y de la maldad hasta llegar a los extremos del 11 de marzo no es una novedad.

Que la lógica indica que ETA, el jueves 11 de marzo, desafió abier-

tamente a la democracia española y que nos recuerda la disyuntiva: ETA o la democracia, tampoco es una novedad.

Que ETA haya querido cerrar esta legislatura con una tragedia como quiso cerrar la anterior, con aquella caravana de la muerte interceptada en Calatayud, tampoco es una novedad.

Que ETA haya querido cerrar los años de Gobierno de José María Aznar desde la venganza, tampoco es una novedad, porque en el comienzo de su etapa trataron de

bien ha recordado el propio José María Aznar.

Lo que sí debe ser una novedad es el corolario, la conclusión, la consecuencia que podemos llevar a la práctica los demócratas en el País Vasco es que el final de ETA, la desarticulación, la derrota de ETA, es lo primero, lo más decisivo, lo más urgente para nuestra democracia. Estoy convencido de que la mayoría social de los vascos comparten la misma rabia e indignación. Pero los representantes políticos del País Vasco tenemos que rectificar, tenemos que aprender la lección de nuestra historia más reciente.

ETA, desde su máxima crueldad, secuestró a José Antonio Ortega Lara y reaccionó, al éxito de la Guardia Civil, con más crueldad y barbarie, asesinando, a cámara lenta, a Miguel Angel Blanco el 12 de julio de 1997.

Sigamos en la lógica de esa secuencia de la crueldad, que es la lógica de ETA. Desde su máxima crueldad, hace pocas semanas, trató de llevar la destrucción a Madrid; pero las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado interceptaron la furgoneta de la tragedia en Cuenca.

Ahora la lógica nos indica que su fracaso les obligó a reaccionar con más precipitación y crueldad, como en julio de 1997, y esta vez no se ha podido evitar la tragedia. Aprendamos la lección de aquellas fechas ya lejanas pero que deben estar, ahora, más próximas que nunca en nuestra memoria. Porque la crueldad de ETA movilizó a la sociedad y fortaleció como nunca el Estado de Derecho.

Pero algunos permitieron que el papel político de ETA, en el seno

«Hay que cerrar el diálogo y la negociación con el proyecto político de futuro que defiende ETA»

asesinarle. Que ETA mate indiscriminadamente, tampoco. Porque lo ha hecho en otras ocasiones, y la lógica de la crueldad le puede llevar hasta el extremo de asesinar a 200 personas. ¿O es que no hemos dicho siempre que los estertores de ETA serían terribles?

La crueldad exige siempre más crueldad y no tiene límites. ETA no puede gozar del beneficio de la duda de los demócratas, como muy

## Que el pueblo de Madrid sepa que Cataluña comparte su dolor

PASQUAL MARAGALL

**A**l pueblo de Madrid: con emoción, con indignación y, lo confieso, con cierto desánimo, me dirijo a ustedes, en el momento trágico que estamos viviendo. Los terroristas han conseguido en Madrid sembrar la muerte como nunca antes lo habían hecho. Han perpetrado el atentado más cruel y mortífero que se ha producido en Europa en los últimos 100 años. Ni el atentado del IRA en Omagh, al final de su larga serie de atentados, puede compararse con lo que acaba de suceder. Ni el de Hipercor en Barcelona en 1987, ni ningún

otro puede compararse a éste. Muchas voces, sin disimular su indignación, pidieron inmediatamente serenidad. Coincidió con su petición. Todas las reacciones son comprensibles en estas circunstancias, pero un minuto de reflexión nos debe hacer comprender que, en realidad los terroristas persiguen hacernos daño en un doble sentido: asesinando a muchos y enfrentando a todos.

Expresamos, desde el jueves trágico, nuestro dolor; y expresaremos mañana nuestra determinación yendo a votar masivamente. Los terroristas han tratado de impedirlo, han tratado de influir sobre las elecciones, han tratado de tor-

cer el ánimo del país en un momento crucial.

Los ciudadanos de Madrid han pagado un precio altísimo. Pero al mismo tiempo el pueblo de Madrid se ha ganado la admiración y el respeto de todo el mundo. No sólo por la compasión que inspiran siempre las víctimas, sino también por la extraordinaria reacción humana y cívica en todos los sentidos. Muy especialmente en el de la expresión de los sentimientos.

Ante una desgracia excepcional, bajo el mazazo de la infamia inexplicable, los madrileños han sabido expresar su dolor, su perplejidad, incluso su rabia, con una sereni-

## INTERNACIONAL

DAVID SEATON

## Lo sólido y el aire

Hace bastante tiempo, alguien tocado con el don hebraico de la profecía recurrió a las sonoras notas de un **Jeremías** para describir nuestro mundo como aquel en el que «Todo lo sólido se disuelve en el aire, todo lo que es sagrado se profana y los hombres, de una vez por todas, se ven obligados a enfrentarse con sobriedad a sus verdaderas condiciones de vida y a las relaciones con sus semejantes». Nuestro sistema económico tiene una capacidad infinita de innovación y, considerado como un organismo vivo, es en sí mismo casi perfecto, en la medida en que, en perpetuo cambio, se esfuerza por potenciar al máximo su eficacia y sus beneficios. Mezclando y revolviendo pueblos y culturas nuestro sistema es una fuerza aplastante e imparable al servicio de la *destrucción creativa* de puestos de trabajo, hogares, grupos sociales y familias, como si todos fueran *marcianos* en un juego fantástico de ordenador. Desgraciadamente para la teoría, la vida no es una simulación de laboratorio y, si la medida la dan los seres humanos y su felicidad (y éste es el mensaje de una sociedad de consumo en la que los individuos pueden votar), habrá que dibujar entonces los límites de nuestro sistema o, si no, el sistema se ahogará en «políticas de identidad», racismo y sufrimiento. Un trabajo estable, útil y remunerador genera una identidad personal cuya pérdida lleva a un lugar en el que *Los lunes al sol* se encuentra con **Sabino Arana, Le Pen, Hitler y Osama bin Laden**. Al final de la II Guerra Mundial, los democristianos y socialdemócratas europeos crearon conjuntamente un sistema mixto y una nueva clase media que aportó orden, estabilidad, armonía y prosperidad a un continente empapado de sangre. Era un sistema que los fundamentalistas liberales califican de «artificial» pero, desde que empezamos a caminar erguidos, «artificial» y «humano» son conceptos prácticamente intercambiables. Para tener la fiesta en paz es preciso reconstruir esta especie de consenso pragmático, y cuanto antes.

«RECUPERACION DE UNA ADIVINANZA»  
JEREMY RIFKIN ('THE GUARDIAN')

«Entre 1995 y 2002 se eliminaron 31 millones de empleos en la industria manufacturera de las principales 20 economías del mundo. (...) Si con espectaculares progresos de la productividad se puede sustituir más y más fuerza de trabajo, lo que repercutirá en que haya más trabajadores expulsados de la masa laboral, ¿de dónde saldrá la demanda del consumo para comprar todos los nuevos productos y servicios posibles? Esta es la nueva realidad estructural que dirigentes gubernamentales y empresariales y muchos economistas se resisten a reconocer».

«EL LIBRE COMERCIO SERA TODO LO QUE SE QUIERA MENOS JUSTO, Y UNA MALA POLITICA ECONOMICA, ADEMAS»  
'LOS ANGELES TIMES'

«Muchos campeones del libre mercado creen que deberíamos exportar empleos de baja cualificación intelectual pero encargarnos nosotros de «lo creativo», es decir, conservar las manos limpias y los sueldos altos. EEUU tiene una variada distribución del talento. ¿Qué harán nuestros trabajadores peor dotados si no tienen suficiente talento para realizar *Buscando a Nemo*? ¿Se trasladarán (o los trasladarán) a las naciones en las que se hayan subcontratado sus puestos de trabajo, tal y como contempla la teoría del libre comercio?».

«LA ENORME ANSIEDAD DE ESTADOS UNIDOS»  
'US NEWS AND WORLD REPORT'

«Millones de norteamericanos de clase media viven al día con su nómina. Su ansiedad de mezcla con un creciente resentimiento ante la distancia, cada vez mayor, entre sus pagas y salarios y las de los directivos empresariales. Los salarios de los consejeros delegados han pasado de ser 40 veces el de un asalariado medio hace 20 años a ser más de 400 veces en la actualidad.

del nacionalismo vasco, fuera más importante que nunca y de ese modo alcanzaron un pacto como el de Estella, inédito hasta aquella fecha.

En la fecha de hoy, la herencia del Pacto de Estella, digámoslo sin tapujos, es el *plan Ibarretxe*. ETA se ha hecho presente en Cataluña y en España diseñando un macabro mapa del terror.

ETA no puede ni debe interpretar que ahora sigue viva la ecuación de que «a más crueldad, más incidencia y protagonismo en el movimiento nacionalista». No basta, no es suficiente con cerrar el diálogo y la negociación con la organización terrorista. Hay que cerrar el diálogo y la negociación con el proyecto político de futuro que defiende ETA.

ETA no puede seguir siendo la garantía, el abogado defensor y el fiscal, al mismo tiempo, de la ruptura constitucional que propugna y defiende el nacionalismo vasco.

El aislamiento político y social de ETA, y de su proyecto, que constituye una tarea pendiente e inacabada en nuestra sociedad, tiene que hacerse una realidad, y hay que saber aparcar, como si se tratase de una obligación democrática cualquier otra reivindicación política, especialmente cuando en el fondo indica una convergencia con ETA.

En el día de hoy, no basta con la tristeza, las lágrimas, el lamento, la condena, porque lo importante es también la coherencia -en los próximos meses- de las formaciones políticas que representamos a los vascos. Hay que saber sustituir el plan de ruptura de la Constitución por un plan de ruptura con el proyecto político de ETA. Lo que hace falta es que esta crueldad máxima de ETA se vuelva contra ellos definitivamente. Resulta indispensable que esta tragedia sea el suicidio definitivo de esta organización, y que sea su final, haya sido o no la autora de estos crímenes. Pero esto no depende de ETA porque, por duro que sea decirlo, estoy seguro de que sus estrategias piensan que



ULISES

al cabo de las semanas, una vez superada esta tensión emocional, lo que se pondrá en entredicho es la lucha antiterrorista llevada a cabo desde la Ley y desde el Estado de Derecho.

Estos estrategas piensan que, una vez hecha la calma, pasada la tempestad, se fortalecerán el diálogo y la negociación como instrumentos políticos principales en la relación con la organización terrorista.

En definitiva, sus tesis tendrían mayor incidencia en el seno del nacionalismo vasco y también, por

qué no decirlo, en ciertos sectores de la política española. Esto es lo que tenemos que hacer fracasar, los vascos y el resto de los españoles. Tenemos que afrontar este desafío, estas macabras intenciones de una organización que se fundamenta en el odio, el rencor heredado, y multiplicado, a la democracia, a la libertad y a España.

**Jaime Mayor Oreja** es presidente del grupo popular en el Parlamento Vasco y fue ministro de Interior entre mayo de 1996 y febrero de 2001.

dad, con una entereza y con una fortaleza de espíritu ejemplares.

El Madrid del 11-M se ha convertido en un icono de la globalización, es decir, del mundo abierto, a la vez a las oportunidades y a los riesgos. Han atacado la ciudad abierta sin ninguna culpa, y ésta ha reaccionado de inmediato con eficacia, con ternura, con sencillez, con altura, todo al mismo tiempo.

Ese Madrid, el Madrid real, es el que ha despertado la solidaridad y admiración de todo el mundo. No es el mismo Madrid al que en alguna ocasión me he referido cuando he considerado que se estaba yendo, con su volar altivo, de la España real. Es cierto que el restablecimiento básico del ánimo colectivo perturbado y nuestra moral dañada exige esclarecer lo antes posible los hechos y



la identidad de los terroristas. Pero la reacción del pueblo de Madrid (como la de Nueva York en su día) es el mejor bálsamo para reparar lo irreparable. Es una reacción, la su-

ya, que ha provocado una oleada de solidaridad de todos los pueblos de España.

Quiero que tengan ustedes la certeza de que el pueblo de Cataluña comparte su dolor, está sufriendo con los que sufren y aspira como el que más a acabar de una vez por todas con la pesadilla del terrorismo. No podía ser de otro modo, porque sigue vivo en nuestros corazones el recuerdo emocionado de tantas otras ocasiones en las que el pueblo de Madrid ha sufrido con los ciudadanos de Cataluña.

Tengo la esperanza de que el dolor que ahora compartimos será la semilla de un futuro más fraternal que todos deseamos y merecemos.

**Pasqual Maragall** es presidente de la Generalitat de Cataluña.